

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 31.

DOMINGO 6.

Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.

Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.



PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los fac-
ciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Mico. Muy de mañana andas por aquí, Sr. Sapo.

Sapo. Es que tengo mucho que hacer [hoy, y no sé cómo arreglarlo; ya sabes que he prometido enviar un-
guento y cataplasmas á un sin fin de amigos que me lo
están pidiendo con ahinco, y ocupado como estoy en
encajonarlo todo, se han empeñado algunos en que
he de enseñar la linterna mágica; yo no puedo ha-
cerlo todo, ya lo ves, y quisiera que te encargaras de
divertir al público haciendo cabriolas, pues te lo con-
fieso, hoy no puedo si he de cumplir con lo que prome-
tí á nuestros corresponsales.

Mico. Corriente; me comprometo á divertir á nues-
tros favorecedores, ya que veo no puedes enseñarles
la linterna mágica. ¿Sabes que se me ha ocurrido
una idea que no te ha de desagradar?

Sapo. ¿Cuál es?

Mico. Voy á decírtela; tengo allá en un rincón de la
calle un montón de figuritas de las que servían al ti-
titero francés que me trajo de Tetuan, cuyas figuras
enseñaba al público en los pueblos que transitábamos,

con lo que ganaba buenos cuartos. Siguiendo yo las
huellas de aquel que fué mi amo, y remedándolo como
mas posible me sea, iré enseñándolas una por una, y
haré que bailen, aunque creo que á muchas de ellas
les ha de pesar, pues deben de estar creídas que nadie
las ha de menear, y se equivocan de medio á medio,
que me va entrando la afición á divertir al público, y
no las he de dejar parar aunque me lo ruegue el Pa-
pagayo.

Sapo. No hagas alguna de las tuyas; déjate de tite-
res, haz cabriolas, y santas pascuas.

Mico. Sí, bonito soy yo para abandonar una idea
cuando me ha pasado por el magín. Cúdate tú de la
linterna y déjame á mí hacer lo que me acomode, que
yo no me meto contigo aunque á linternazos rompas la
crisma al mas pintado.

Sapo. Haz lo que quieras, pero me temo una marra-
nada. Si á puro hacer bailar figuritas, rompes una pier-
na ó un brazo á alguna, ¿cómo quedamos?

Mico. ¿Nosotros? muy bien librados. ¿Qué importa
que se rompan brazos ni piernas? son mías y muy mías,
y puedo hacer de ellas lo que me acomode.

Sapo. Siendo así, adelante. Dios te dé buen acierto.

Mico. No temas, que la cosa ha de ir á pedir de boca.

Sapo. Así sea. A Dios, que yo voy á mis quehaceres.
Mico. Ahur.

LOS TÍTERES.



SEÑORES:

Mi amigo y compañero de redaccion se halla tan sumamente ocupado en asuntos del mayor interés para la salvacion de nuestra adorada libertad, que no le es posible en manera alguna venir á enseñar la linterna mágica; siente infinito no poder dar gusto á tan distinguidos espectadores y ruega á VV. le disimulen.

Unido á él por los vínculos de la amistad mas íntima, y deseoso de corresponder á la confianza que en mí tiene depositada, me he determinado á procurar á VV. un pasatiempo que resarza en parte las divertidas escenas de la linterna mágica; estoy persuadido de mis pocos conocimientos en la ciencia títeresca; pero en obsequio de tan escogida reunion, me he resuelto á hacer un ensayo, seguro de su benevolencia y determinado á continuar otros días si es del agrado de todos, ó á retirar los chismes si no salen coronados mis deseos.

¡Atencion, que vamos á empezar!

La figurita que VV. ven y que se me antoja hacer bailar ahora es el escribano Morevo; sin embargo de ser un cagon de marca, inútil de todo punto, no deja de hacer su papel entre los de la dignidad, saber, industria y riqueza; era uno de los secretarios de la junta de Montesion que presidia el amigo cara patibularia; cuando se trataba de perseguir á los liberales, que él denominaba bullangueros, anarquistas, demagogos, se empeñaba en que no se les embarcase, pues que así

podian volver, y que para evitar su reaparicion en la escena política, el único remedio era el darles pasaporte para la eternidad. Ya ven VV., señores míos, que el tal Morevo es filantrópico en grado eminente y heróico.

Miren VV. cómo baila este otro amiguito. ¡Oh! cuánto guapito es el Sr. Sombrero ó Barret, llámenle VV. como quieran; reparen VV. cuántas cabriolas hace, todo por el gusto que le da verse en presencia de tan respetable público; el día 13 de enero de 1836 bailaba asimismo en la plaza del Teatro, estoque en mano, queriendo matarlo todo; el día 4 de mayo de 1837, despues de desertar de las filas de su batallon, se fue al fuerte de Atarazanas, de donde salió custodiado por un cañon que colocaron en el Call, en cuyo punto amenazaba ametrallar las casas cuyos habitantes no tiraban colchones para cubrir la pieza de artillería; por último, en las elecciones de diputados á Cortes de 1838, corría de una casa á otra buscando electores para hacer ir á votar, amenazándoles con embarcarlos luego que volviese el Baron, si no daban el voto á la candidatura meerdosa.

Basta de ensayo, señores; creo que VV. me disimularán las faltas en que haya podido incurrir, persuadidos que procuraré, en cuanto posible me sea, enmendarme, si es que haya sido de su agrado esta muestra de los deseos que me animan de complacer á tan distinguidos espectadores; los que si son gustosos de que se repita esta funcion, se servirán demostrarlo como pequeño palmoteo.

El público. Sí, sí, sí; viva el Mico, que viva el Mico; que nos enseñe los títeres á menudo, que nos enseñe (fuertes, prolongados y estrepitosos aplausos).

Mico. Gracias, señores, gracias, gracias.

Leemos en el *Patriota*:

«En Cádiz se ha repartido el prospecto de un periódico que, segun nos informan, será digno del compañero del *Papagayo*, *La Posdata*, el *Sapo* y el etc. La impunidad alienta.»

El *Patriota* tiene razon. Si no se permitiese de una manera asquerosa las instituciones vigentes no verian la luz pública *Papagayos*, *Posdatas*, periódicos *ejusdem excrementi*, y entonces también saldríamos nosotros á hacer las indecencias de cabre, que no tienen otro objeto que herir con iguales armas á nuestros asquerosos adversarios. Nosotros tenemos el honor de ser en la lucha los únicos conscientes; con la calidad suplimos la cantidad. Nuestros enemigos indecentes son muchos; pero nosotros

hemos propuesto ser solos mas indecentes que todos ellos juntos, y ¡vive Cristo! que aunque la pretension es árdua, nos hemos de salir con la nuestra. Todo lo que hasta ahora han escrito el *Sapo* y el *Mico* es en extremo pulcro y delicado á proporcion de lo que tratan de escribir.

SONETO.

El Galapat y el Mico durarán
Mientras pretengui infame el servilom
Desbaratar la llibertad que el mon
Está ab ansias tan vivas demanan.

Guerra y mes guerra al retrocés feran;
Té el Galapat ungüent que may se fon,
Pera untar de las camas fins al front
A cuants la llibertad atacarán.

Bastó y ha de haber llarch, no y ha mes Deu,
Al que no vagi dret trencarli el cap,
Y de aquetx mont ab un moment se'l treu.

Tot lo demés no val un ull de rap;
Ya 'u veyeu, servilons, n'arrancarem
De las pretensions vostres un bon nap.

EL GOS FILOSOP,

Olesa 31 de octubre de 1842.

Hermanos Sapo y Mico: os remitimos una de las cartas ó anónimos que los papacagones de esa envían á nosotros para procurar desuniones entre nuestras familias. No están satisfechos con haber hecho procesar á veinte nacionales porque dijeron falsamente que les daban ungüento, y de poner en el *Papa-cagon* artículos inflamatorios contra nuestra conducta y reputacion, confiados en el jurado que siempre declara *no ha lugar*; sino que hasta procuran desunir las familias, ya que no pueden á los liberales, apesar de haber empleado tantos esfuerzos.

Dignaos, Sapo y Mico, insertar en vuestro periódico literalmente la carta que remitimos, y decirles que ya que el jurado no les quiere poner en regla, ya lo haremos nosotros con vuestro ungüento que hemos de aplicar dentro breves días, particularmente á los forasteros que vienen á desunirnos y á seducir los ignorantes y fanáticos.

Con que, Sr. Figuerense y arquitecto Solerum, con la música á otra parte, porque sino, como hay... facciosos en esta villa, os enmendaremos las costillas, y así el primero que se vaya á pintar, que es su oficio, y el otro que se vaya á su tierra con los de la industria, saber y riqueza, que aquí no ha de venir sino cuando se ha de esconder de las juntas ó autoridades.

Forasteros, marchaos y cuidaos de vuestros quehaceres, dejándonos en paz. — *El Llargandax*.

Vich 1.º de noviembre de 1842.

Amigo Sapo; se halla en e-ta un tal Mosen Jaime suscriptor del *Papa-caca*, y bajo todos títulos acree-

do á tu saludable ungüento, que abusó de una manera escandalosa y muy repugnante á su ministerio, de la confianza que poco tiempo antes de morir tuvo la desgracia de depositar en él una señora, nombrándole *heredero de confianza*. La máxima del Evangelio en que se recomienda la pobreza á los ministros del Señor, ha sido por el tal perfectamente observada, pues él mismo ha tenido á bien apoderarse de la herencia que le estaba confiada, á pesar de constarle que no era esta la voluntad de la difunta. En la pasada guerra era uno de los agentes secretos de los carlistas, y finalmente, es tan conocido por sus fechorías, como por un inmenso bocio (vulgo goll) que volverá un poco difícil á maese Diego ponerle el corbata que tan merecido tiene. (De nuestro corresponsal el Lobo.)

Igualada 3 de noviembre de 1842.

Sres. Redactores del *Sapo* y el *Mico*: muy señores nuestros: hemos de merecer de VV. se sirvan publicar en su ameno suplemento que, creídos al principio que el *Papagayo* no era servil, nos suscribimos á él varios progresistas de esta villa, cuya suscripcion dejámos luego que vimos la tendencia del citado periódico.

No nos ha valido el no pagar la suscripcion ni escribir á los redactores del *Papagayo* que no lo remitiesen, pues no le queríamos absolutamente; todo ha sido en valde, y el *Papagayo* erre que erre llega aquí todos los días de correo. Cansados al fin, hemos resuelto no admitirlo, y dejarlo para que se queme con las demás cartas que no se recogen de la administracion de correos (1). De VV. atentos y S. S. Q. B. S. M. — *Varios progresistas*.

REMITIDO.

Amigos Sapo y Mico:

Los Sres. Casanovini mayor, Luisi Salini, Salvadori Barvini y comparsa se reúnen todas las noches en casa del primero, donde, con capa de jugar á la malilla, se tratan asuntos del mas alto interés; pero como los árboles del Paseo Nuevo tienen oídos, ya sabemos de qué se trata en dicha reunion, pues segun lo que resulte de la confidencia de los mismos árboles, será conveniente aplicarles un poco de ungüento del Sapo. — *La Tortuga del Paseo*.

GABRIOLAS.

El *Papa-cagon* ha publicado ya dos artículos contra la ex-junta de Vigilancia, un día de estos publicará el tercero y poco despues el cuarto.

Tambien echará á volar una caricatura en la que se

(1) El público se convencerá de que si tantos suscriptores como dice tener el *Papagayo*, le producen todos lo que los de Igualada, va á hacer una fortuna colosal. (Nota de la Redaccion.)

verán pintados los vocales de aquella en el acto de marcharse al extranjero.

Verémos como lo tomarán aquellos ciudadanos. Puede que acuerden algun artículo único.



Parece que por disposicion del tribunal competente y á instancia de los acreedores de Mula de la Roca, va á ponerse en venta la heredad llamada Mas-gay, sita en el término de S. Martín de Torreyas.

Como lo hará ahora el editor responsable del *Papaca*, que lo era por un traspaso simulado.

Sres. Barges y Prato, es necesario que busquen VV. otra finca cuyo dueño sea papacagon y consienta en endosarla á un cualquiera.

La persona que tuviere necesidad de algunos adornos de señora acuda al Sr. Mula de la Roca, y podrá prestárselos, si es que cierto amigo de la calle de San Pablo á quien empeñó los de su esposa, quiera devolvérselos.

Se me olvidaba que dentro de poco la Mula ha de arrastrar coche, si no salen fallidas las esperanzas que le han hecho concebir en cierta casa grande.

La Mula hará su oficio: arrastrará coche. Así sea.

El día de los garrotazos de la plaza de Palacio, cuando el Sr. Suñolo tomaba actitud imponente por el miedo al ungüento, un pobre hombre en mangas de camisa tropezó y cayó al suelo; el apurado Sr. Suñolo, que tomaba las de Villadiego, gritó sin dejar de correr á escape: ya hay uno en tierra de estos infames liberales, ¡ojalá que á todos les cortasen la cabeza!

Es muy vengativo el Sr. Buñuelo. Siempre vemos que los cagones mas indecentes son los de pecres manas.

La facha del Sr. Suñelo es de las que menos confianza inspiran.

Sobre tener un corazon perverso es enredador de á fólio, tiene estafados la mitad de los barceloneses, y esta buscando medios de embrollar á los restantes.

Cuando no le quede aquí á quien meter la patata, saldrá á recorrer las poblaciones vecinas. Ya es la segunda edicion de Mula de la Roca.

Dios los cria y ellos se juntan; ya son amigachos y no hay pan partido.

TEATRO.

Se pondrá en escena la comedia nueva en este teatro titulada:

La Esperanza de la Mula,

Ó SEA,

EL CANTO DE LA PALINODIA.

Dando fin á la funcion con el siempre aplaudido sainete.

LA CAGALERA DE LOS CANGREJOS.



EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.